

IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

**EL VALOR DIDÁCTICO DEL TEXTO
DEFECTUOSO EN CLASE DE
TRADUCCIÓN**

Mariana Fiorito
Traductora Pública

El valor didáctico del texto defectuoso en clase de traducción

Mariana Fiorito
Traductora Pública

La selección de material es una etapa clave en la preparación de un curso de traducción, pero no suelen aplicarse criterios muy definidos para hacerla. ¿Qué características deben tener los textos a utilizar? Sin duda, muchas, y sobre todo muy diversas. Voy a centrar esta exposición en torno de la inclusión del texto defectuoso como material de trabajo. Me referiré exclusivamente a los textos escritos.

Veamos esta oración:

Nadie lo vio desembarcar en la unánime noche, nadie vio la canoa de bambú sumiéndose en el fango sagrado, pero a los pocos días nadie ignoraba que el hombre taciturno venía del Sur y que su patria era una de las infinitas aldeas que están aguas arriba, en el flanco violento de la montaña, donde el idioma zend no está contaminado de griego y donde es infrecuente la lepra.

Sí; así comienza "Las Ruinas Circulares", de Jorge Luis Borges. En algún rato ocioso intenten una traducción: difícil, difícil penetrar en el significado verdadero (si la verdad existe) de esos adjetivos: "unánime" para "noche", "sagrado" para "fango", "violento" para "flanco de la montaña"... Todo un desafío. Sin embargo, de algo estamos seguros: sabemos que el texto no tiene defectos. Claro; cómo desconfiar de Jorge Luis Borges. Traducirlo es difícil pero partimos de una certeza.

Veamos este otro:

La Licenciada Cristina Laurence ya tiene su departamento propio adquirido con el esfuerzo de su trabajo. Conociéndola como la conocemos bien, sabemos que debe haber muchos pretendientes que continuarán tratando de conquistar su noble y tierno corazón, de aparente frágil figura y de real aspecto de princesa.

Nos alegra que Cristina tenga su departamento, y comprendemos que quien escribió estas frases no es redactor de raza, sino cardiólogo. Claro, de qué otra forma puede entenderse que el redactor en cuestión haya visto que el corazón de Cristina tiene una figura aparentemente frágil y aspecto de princesa?

Lejos de postular la intraducibilidad del texto, y con un poquito de voluntad, leemos que la figura frágil –aunque sólo en apariencia, claro porque es la figura– y el real aspecto de princesa (rescátese el aprovechamiento deliberado de la ambigüedad semántica del término "real") son de Cristina y no de su corazón, asediado por innumerables pretendientes que se harán legión ahora que la señorita ya tiene departamento propio.

Si tuvieran que elegir, ¿qué texto incluirían en un programa de traducción?

¿El primero?

¿El segundo?

¿No se sienten tentados a gritar "¡el de Borges!"?

Pero... ¿Por qué no los dos?

Cuando seleccionamos los textos para que nuestros alumnos adquieran y desarrollen la competencia traductora buscamos textos literarios, periodísticos, técnicos,

científicos, jurídicos, económicos, más formales, menos formales, cartas, prospectos, instrucciones, ensayos, cuentos, etc... en suma, tratamos de cubrir la mayor cantidad de tipos textuales. Los buscamos difíciles, complejos, exigentes para nuestros alumnos. En traducción literaria recurro a Borges, Cortázar, Sábato, García Márquez, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Camilo José Cela... los mejores, los más perfectos, los indiscutibles. Pero ... ¿qué le sucederá a mi alumno, preparado regiamente, cuando un cliente le presente un músculo cardíaco con frágil aspecto de princesa? ¿Cómo reaccionará cuando, después de haber sido entrenado en las maravillas del análisis sintáctico, el rastreo terminológico, la búsqueda de textos paralelos, la combinación de estrategias para perfeccionar el método de traducción adecuado a cada tipo textual existente, se cruce con: "Fotografías y videograbaciones son cambio mostrar objeto no son allí", en vez de "y tiritan, azules, los astros a lo lejos" (que es lo que, en definitivas cuentas, le habíamos prometido, no?)

No quiero trivializar. Quiero demostrar que el texto de partida en la vida real no suele ser perfecto; lejos de ello. Y si queremos preparar a nuestro futuro colega para que sea un buen traductor en la vida real, no debemos protegerlo de los originales mal escritos, con puntuación horrible, repeticiones, incongruencias, vocabulario pobre y a veces incorrecto, desprolijos, conceptualmente endeble, y a veces, incomprensibles hasta para su autor. Ésa es –muchas veces– nuestra materia prima.

No nos confundamos entonces. No estamos hablando de la evaluación de traducciones (que es otro tema gigante), ni de "errores de traducción". Sin embargo, si tomamos la definición de Christiane Nord de "error de traducción": "desviación del modelo de acción prescripto", y si tomamos su clasificación de errores ("extratextuales" –pragmáticos y culturales– e "intratextuales" –errores de lengua–) agrupados en una jerarquía que depende de la función del texto, veremos que esos errores que genera un traductor pueden también ser cometidos por el redactor de un texto que luego será nuestro encargo de traducción.

Voy a describir ocho tipos de errores que podemos encontrar en un texto de partida, y voy a explicar por qué creo que el alumno de traducción puede aprender de ellos. Esta enumeración de ninguna manera pretende ser taxativa, y estoy segura de que con el aporte de la experiencia de ustedes la lista puede ampliarse considerablemente.

1- ORTOGRAFÍA

¿Por qué usar textos de partida con faltas de ortografía?

* Las faltas de ortografía en el texto de partida distraen.

Al detectar faltas de ortografía, es probable que un lector cualquiera se desconcentre, pierda confianza en el autor de ese texto, y deje de leer. Un traductor no puede simplemente dejar de leer pues su tarea no es sentenciar sino traducir.

¿Para qué le sirve a nuestro estudiante el ser expuesto a textos tan poco honrosos?

En primer lugar, esperamos que pueda detectar esas faltas de ortografía.

En segundo lugar, esperamos que brote de él una mezcla de sorpresa, vergüenza ajena, disgusto y burla, y hasta alguna frase del tipo "¡qué bruto, cómo puede escribir eso!" Es decir, esperamos que reaccione, y cuando lo haya hecho esperamos que una frase como: "no sean ustedes quienes mañana hagan semejantes papelones" les resulta inolvidable.

* Las faltas de ortografía confunden.

No es lo mismo decir "*¿Ésta?*" que "*¿Está?*"; ni "*Hablé con Ella*", que "*Hable con Ella*". ¿Y qué tal "*Primero cocer el matambre y luego coserlo*" Vs. "*Primero coser el matambre y luego cocerlo?*" A los locales nos salva el hecho de saber qué es un matambre, pero pongámonos en la piel de un traductor turco, por ejemplo!

Una vez más, ¿qué provecho puede sacar nuestro alumno de traducción? Creo que es claro. Si por esas pequeñas, infrecuentes, insignificantes y veniales faltas de ortografía nuestro alumno se burla de una pésima redacción, pierde confianza en el redactor del texto, o malinterpreta lo que se quiso decir allí, no hay por qué pensar que un cliente reaccionaría de otra manera frente a las pequeñas, infrecuentes... etc. faltas de ellos mismos como traductores profesionales.

La toma de conciencia es un objetivo importante que debemos plantearnos cuando preparamos un programa de traducción.

2- PUNTUACIÓN

Nuestro alumno, que indudablemente nos odia porque le damos tanta importancia a "una coma", deberá sufrir en carne propia las consecuencias de sus descuidos. ¿Quién no se ha topado con alguna oración de 18 renglones sin puntuación? Un docente de alma no la descarta; al contrario, la atesora y se la da a su alumno de traducción. Que nuestros alumnos lean textos con una puntuación perfecta y clara es muy bueno, ya que uno aprende por imitación; pero sostengo que no hay nada tan efectivo como un texto farragoso y totalmente incomprensible a causa de la puntuación (defectuosa o inexistente) para que nuestro futuro colega se convenza de que no debe hacer a los demás lo que no quiere que le hagan a él mismo.

Vamos a lo práctico con un par de ejemplos:

(1) Todos los alumnos que no subrayaron el título serán ejecutados.

En este caso, si nuestro querido alumno no subrayó el título, será ejecutado. Lástima.

(2) Todos los alumnos, que no subrayaron el título, serán ejecutados.

Aquí la cosa se pone peor. Esta oración supone que ningún alumno subrayó el título. Aunque nos muestre su regla entintada: él –haya subrayado o no– ha sido catalogado de desprolijo, y será ejecutado.

En una declaratoria de herederos, "Juan Carlos y Alejandra" son dos o tres?

Cualquier aclaración, sobra.

3- LA FUNCIÓN "CORTAR Y PEGAR" (un juguete peligroso)

Existe una maravillosa función en nuestras computadoras que nos permite sacar párrafos, correrlos, repetirlos, cambiar una palabra, eliminarlos, resucitarlos, etc. Es la función "cortar y pegar". (Sólo recordemos lo arduo que era hacer una monografía hace 20 años).

Bien, esta función nos pondrá frente a textos de este tipo:

*En el idioma original la distinción no puede comprobarse, puesto que en alemán se escriben con mayúsculas todos los sustantivos y el autor no subraya dichas * que toda la obra de Kafka está concebida, si eso puede decirse, en rigurosos términos de minúscula, hasta deliberadamente triviales.*

Es obvio que falta algo. Falta un renglón, que en el proceso de cortar y pegar quedó donde no debía.

La oración completa es ésta:

*En el idioma original la distinción no puede comprobarse, puesto que en alemán se escriben con mayúsculas todos los sustantivos y el autor no subraya dichas **palabras en modo alguno. Por el contrario, el lector atento observará** que toda la obra de Kafka está concebida, si eso puede decirse, en rigurosos términos de minúscula, hasta deliberadamente triviales.*

Pegar implica también pegar párrafos en otros tiempos de verbo, con sujetos distintos y pronombres abandonados que toman los significados de sus nuevos vecinos. El resultado no es otro que la ambigüedad, la confusión, la falta de comprensión; ergo, la traducción incorrecta.

Estos descuidos del redactor ponen en aprietos a los traductores. ¿Y nuestro alumno?

Como siempre, primero esperamos que detecte el problema; que no trate inútilmente de encontrar a la fuerza un significado posible donde sólo hay un error. Y luego esperamos que tome conciencia de las consecuencias de sus propios descuidos.

Explotar el rol lector del alumno antes que el rol traductor es una buena lección.

4- LA REDACCIÓN "EN-LÍNEA" ("on-line writing")

Se escribe mucho "en línea" a través del correo electrónico. Esta forma de escritura es un híbrido entre textos escritos formales y textos orales informales. Sabemos que todo material escrito puede ser objeto de un encargo de traducción; y también sabemos que las reglas de estilo de acuerdo con las cuales esos escritos han sido preparados son bastante laxas (si las hay), lo que hace que muchas veces se torne una pesadilla traducir lo que sin duda estuvo en la mente del autor pero evidentemente no está en el papel.

Nuestro alumno debe poder evaluar el texto y decidir qué significa y cuál es el registro adecuado que deberá tener el texto traducido. Y no recibirá esa habilidad de su ángel de la guarda; la adquirirá lidiando con textos defectuosos.

5- LOS TEXTOS TRADUCIDOS POR UN "COLEGA NO HUMANO"

Puede darse el caso de que recibamos un texto para traducir que es a la vez traducción de otro texto, pero resulta que el traductor que nos precedió es un programa. Es cierto que hay programas muy modernos con cierto grado de corrección, pero no podemos suponer que porque existen, los clientes que nos piden una traducción de un texto pasado por esos programas los tienen: si recurren a nosotros después de un programa es porque el texto resultante es olvidable. Recemos para que nuestro cliente nos pueda facilitar el original.

Una vez me encontré con esto:

Informe de auditoría: índice

I ... objective

II ... scope

III ... principal files

IV ... incomes

V ... exits (?)

VI saw operative sequence

Pregunté si por casualidad ese texto era una traducción. Me dijeron que sí; y me confesaron que habían pagado una fortuna (hace 10 años) por un programa de traducción automática y querían probar si era bueno; por eso me daban el texto que había salido de las entrañas de mi competidor no humano: para ver si yo me daba cuenta.

Les marqué las muchas paradojas que me presentaba el texto, y pedí ver el original:

Era éste:

I ... objetivo

II ... alcance

III ... archivos principales

IV ... entradas

V ... salidas

VI ... secuencia operativa

Deduje: VI = ví = I saw = I saw operative sequence.

Los trabajos que realicé para esta empresa pagaron varias de mis vacaciones.

¿Y nuestro alumno? Debe saber que las cosas sin sentido generalmente lo tienen.... escondido, pero lo tienen. Y debemos entrenarlo para que lo encuentren.

6- TRADUCCIÓN DE TRADUCCIONES

Voy a retomar algo que esboqué en el punto anterior. A veces sucede que estamos frente a un texto en español, pero por una redacción defectuosa podemos "adivinar" una estructura lingüística extranjera (por ejemplo, inglés): sí; muchas veces traducimos un texto que ya es una traducción. (y si adivinamos un original anterior detrás de nuestro texto de partida, una mala traducción). A esto, el canadiense Brian Mossop denomina "translation of quotations". Los errores de traducción cometidos por el traductor que nos precedió han convertido a nuestro texto de partida en un texto defectuoso.

¿Y a nuestro alumno de traducción, esto para qué le sirve? En mi opinión, exponerlo a un texto de este tipo puede resultar provechoso desde varios puntos de vista. En primer lugar, evaluamos su "competencia lingüística": ya que identificar una estructura extranjera "envuelta" en otro idioma no es tan sencillo. En segundo lugar, podemos explotar esta situación y pedirle a nuestro alumno que realice una búsqueda a fin de encontrar el texto primigenio. Si lo hace, confirmará o refutará su interpretación del texto asignado; y además, al contar con material auténtico y paralelo, obtendrá más información sobre el tema y tendrá solucionado (en parte, al menos) el problema terminológico.

7- UNIDADES DE SENTIDO

Cuando leemos, no leemos palabra por palabra, sino que vamos entendiendo inmediata y espontáneamente grupos de palabras que no son seleccionadas al azar ni por ser contiguas, sino por el sentido que tienen agrupadas. Es frecuente que los alumnos creen que el significado de una frase es la suma de los significados de sus distintos elementos; buscan cada palabra en el diccionario (o peor; ni siquiera dudan) y dan por terminado el proceso de construcción del significado que en realidad sólo acaba de empezar. Los efectos se ponen de manifiesto muy especialmente en la traducción. Por ejemplo, la expresión "early elections" en nuestro contexto político actual es una unidad de significado que para poder ser traducida correctamente requiere de algo más que saber qué significa "early" y qué significa "elections". Las dos palabras juntas no pueden ser sino "elecciones anticipadas", resultado que no suele ser el obtenido si no se identifica "early elections" como una unidad de sentido primero, y como unidad de traducción (o translema) después. Un ejemplo literario: "The Short Happy Life of Francis Macomber". Si "happy" y "life" constituyen una unidad de sentido, a Francis la vida feliz le duró poco. Si no; si "short" y "happy" son adjetivos de igual valor que modifican a "life", entonces Francis tuvo una vida corta pero feliz. Si no podemos discernir dónde empieza y dónde termina cada unidad de sentido, la interpretación del título es ambigua. Obviamente, hay solución: basta con leer el cuento para darnos cuenta de cuál de las dos interpretaciones es la correcta. Las unidades de sentido –al igual que los ideogramas chinos– dibujan en nuestra mente un concepto determinado independientemente del número de palabras utilizadas (y a veces, independientemente de las palabras mismas).

Un texto de partida en el que el redactor cortó y pegó mal, ("academias internacionales de conductores" no es lo mismo que "academias de conductores internacionales"), o inadvertidamente interrumpió una unidad de sentido ("venta en la asociación anticipada de entradas" en vez de "venta anticipada de entradas en la asociación"), representa para el traductor una tarea múltiple: evaluar el texto de partida, detectar los errores, corregirlos, reescribir el texto en la lengua meta. Volvamos a nuestro alumno: enseñarle el concepto de unidad de sentido mediante unidades de sentido mal armadas lo ayudará a cuidar el modo en que él mismo "arme" las unidades en sus traducciones. Detectará errores, los solucionará, cuidará su técnica de redacción en la lengua meta. Yo me doy por satisfecha.

8- TIPOLOGÍA TEXTUAL

El significado de una palabra no es una cualidad de la palabra en sí, sino que se le atribuye de acuerdo con el contexto. Si tenemos en cuenta algunos de los principios del funcionalismo, la función no es una cualidad del texto en sí sino que se le atribuye en el acto de recepción: son los destinatarios del texto meta los que decidirán sobre la funcionalidad de la traducción. Por lo tanto, el redactor del texto procura redactarlo de tal manera que los receptores reconozcan las señales funcionales y reciban el texto en la función pretendida. Nótese que no mencioné la operación de traducción. Por "redactor del texto" podemos entender el redactor original, o el redactor de la versión traducida.

La función o jerarquía de funciones que debe cumplir el texto meta puede ser diferente de las cumplidas por el texto base. Esto significa que cuando el traductor conserva en la traducción el tipo textual del texto de partida cuando la circunstancia alrededor del texto traducido exige un tipo textual diferente está cometiendo un error; el mismo error que comete un redactor cuando su mensaje no se adecua a la función que cumplirá el texto. El traductor –en este caso– recibe un texto defectuoso y deberá estar en condiciones de detectar el error, para no repetirlo.

A ver qué nos parece esto:

La recepción fue extraordinariamente cálida y equilibradamente informal. La comida simple pero nutritiva, el vino a la temperatura justa. La madrugada nos encontró en plena charla, cómodamente repantigadas en las reposeras que brillaban a la luz de los relámpagos que anunciaban el chaparrón inminente.

¿Podemos decir que es un texto bien escrito? ¡Nooooo!!!! ¿Por qué no?

Sencillamente porque es el relato telefónico que una amiga le hace a otra de la "hamburguesada" en casa de Andrea en pleno enero.

Cuidamos la ortografía, la coherencia, el vocabulario; cuidamos todo lo que pudimos cuidar. Y el texto es malo. La situación exigía otro tipo de texto.

Exponer a nuestro alumno a textos "fuera de situación" lo ayudará a identificar mejor los tipos textuales, a efectuar saltos de un tipo a otro, a adquirir agilidad en el manejo de sus lenguas de trabajo.... que no es poco.

Nuestro alumno de traducción está anodado. Le hemos presentado el punto de vista de los que adhieren a la existencia de universales en traducción, lo pusimos frente a la deconstrucción y hasta le hablamos del monadismo; pero cuando el mundo parece lleno de textos bellamente complicados para desafiar su incipiente competencia traductora, el pobre tiene que enfrentarse a adefesios mal escritos. ¡Por supuesto! O acaso todas las modistas cosen para Claudia Schiffer? Nuestro alumno necesita que le demos por qué lo ponemos frente a mamarrachos sintácticos, morfológicos, ortográficos y demás exquisiteces de la redacción.

Entre las actividades que podemos implementar en clase para explotar estos textos sugiero, por ejemplo:

❖ guardar cualquier texto defectuoso que caiga en nuestras manos (y solicitarle a nuestros alumnos que hagan lo mismo; más adelante ellos podrán exponer sobre los textos encontrados y corroborar o rectificar sus juicios).

❖ si fuera necesario, generar textos defectuosos. Basta con omitir o distorsionar puntuación, eliminar palabras o agregar elementos redundantes, confusos o engañosos. Somos humanos; el error está en nuestra esencia.

❖ pedirles que redacten un texto sobre un tema dado, que intercambien textos con otros alumnos y hagan las críticas que crean adecuadas.

❖ asignar textos (con defectos... **o sin ellos**) para traducir, pedirles que los evalúen y expliquen si corregirían algo, qué corregirían, por qué, cómo lo corregirían.

❖ presentar textos aparentemente correctos y luego observar cómo ese grado de corrección va cambiando de acuerdo con la situación a que se lo quiera aplicar. Para los alumnos es importante adquirir el concepto de "inestabilidad".

Será necesario además decidir en qué etapa de su formación, nuestro alumno está preparado para trabajar con textos de partida defectuosos. Tenemos que lograr desconfianza, pero no escepticismo. Que desconfíe de los textos y aprenda a evaluarlos con objetividad. Que sepa discernir. Al releer esta exposición me topé con dos frases contradictorias. Soy consciente de haber escrito: "las cosas sin sentido generalmente lo

tienen, pero escondido", y también de haber escrito "no intentar encontrar a la fuerza un significado posible donde sólo hay un error". A pesar de la contradicción, tengo la conciencia tranquila: ambas afirmaciones son ciertas; y es entre ambas corrientes que nuestro alumno debe aprender a navegar.

Conclusión

Aprendemos imitando, tanto lo bueno como lo malo. Pero definitivamente no podemos luchar contra un enemigo que no conocemos. El error es nuestro enemigo, y no lo podremos corregir si no lo identificamos primero.

La educación del espíritu crítico es una gimnasia: exponer a los alumnos de traducción a textos inobjetable, estilísticamente apropiados, bellos, ricos, puros, claros, e inmaculados no basta. El futuro traductor debe estar en condiciones de reaccionar frente a un texto de partida defectuoso, ya que si los traductores somos humanos, los redactores de nuestros textos también lo son, y si nosotros podemos caer en el error, ellos también. Reconozcamos que el mayor caudal de material para traducir es defectuoso.

Tanto la frase más lograda de Virginia Woolf como una cláusula críptica sin verbos ni comas en una póliza de seguros son materia prima totalmente aprovechable para aquél que no le huye a los desafíos, y entre las muchas decisiones que debemos tomar como docentes, incluyo la de preparar a nuestro futuro colega para esos desafíos.